



ESPECIES AMENAZADAS

ÁGUILA IMPERIAL IBÉRICA (*Aquila adalberti*)

Clase:	Aves
Orden:	Accipitriformes
Familia:	Accipitridae

tribución actual comprende las comunidades autónomas de Madrid, Extremadura, Castilla y León, Castilla – La Mancha y Andalucía.

ALIMENTACIÓN:

Puede capturar desde insectos hasta avutardas, aunque preferentemente caza animales cuyo peso oscila entre los 500 y los 2.500 grs. Su presa por excelencia es el conejo, por lo que las epidemias sufridas por este lagomorfo en las últimas décadas (mixomatosis y neumonía hemorrágica vírica), que diezmaron sus poblaciones en gran parte del territorio español, han afectado muy negativamente a las águilas imperiales ibéricas. Según las zonas, también se encuentran entre sus presas habituales los gansos, los patos, las fochas, las limícolas, las perdices, las palomas, las urracas,... e incluso algunas rapaces nocturnas; y asimismo capturan liebres, roedores, pequeñas aves y reptiles, y con cierta frecuencia aprovechan los despojos de medianos y grandes ungulados, habiéndose observado águilas imperiales en compañía de buitres, córvidos y otros carroñeros.

COSTUMBRES:

Los adultos son sedentarios, mientras que los jóvenes realizan frecuentes movimientos dispersivos, sobre todo en invierno. Las águilas imperiales pasan mucho tiempo posadas en alguna rama sobresaliente de un árbol, vigilando los movimientos de sus posibles presas. Tres son los procedimientos habituales de caza que emplean: el acecho desde algún oteadero disimulado y a baja altura, la batida sobre el terreno, volando entre las copas de los árbo-



RASGOS MORFOLÓGICOS:

Rapaz grande y de complexión robusta, de coloración similar en ambos sexos. El plumaje de los adultos es pardo oscuro, casi negro en la frente, con la parte superior de la cabeza, la nuca y la parte posterior del cuello muy claras; las plumas escapulares (hombros) y las del borde anterior de las alas son de color blanco puro, y las de la cola pardo grisáceas, con 5-7 bandas oscuras. El ojo es pardo dorado, la cara y las patas amarillentas y el pico negro azulado. Los jóvenes son pardo rojizos, con algunas rayas oscuras en el pecho; a partir del tercer año las manchas oscuras van aumentando y extendiéndose, a la vez que se van aclarando la nuca, el cuello, las escapulares y el borde anterior de las alas. Adquieren el plumaje definitivo de adultos a los 5-6 años de edad.

Longitud: 73-85 cm.

Envergadura: 190-220 cm.

Peso: 2.400-4.000 grs. (las hembras son algo mayores que los machos).

HÁBITAT:

Vive principalmente en bosques o monte bravío de tipo esclerófilo, mediterráneo, en dehesas y en las proximidades de zonas marismas (Doñana), y más raramente en áreas de montaña. Busca generalmente terrenos abiertos con arboledas despejadas, desde donde poder otear fácilmente sus dominios y localizar sus presas.

DISTRIBUCIÓN:

El águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*) fue descubierta y descrita para la ciencia en 1860 por el doctor Brehm, con el apoyo del príncipe Adalberto de Baviera (a quien hace honor su nombre científico). Esta especie evolucionó independientemente de su congénere eurasiática, el Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), y tras haber desaparecido recientemente de Portugal y del norte de África, la última población reproductora a nivel mundial sobrevive, en precarias condiciones, en el cuadrante suroccidental de España. Su área de dis-



ESPECIES AMENAZADAS

les para sorprender a sus presas, y el picado que realizan sobre éstas cuando las localizan volando a cierta altura, lanzándose con las alas cerradas a una vertiginosa velocidad, y capturándolas con gran precisión.

REPRODUCCIÓN:

Los vuelos nupciales resultan ciertamente espectaculares, con acrobáticos planeos, quiebros, picados y entrechocar de garras, acompañados de característicos y sonoros gritos. Las parejas suelen disponer de varios nidos dentro de su territorio, y casi todos los años cambian el emplazamiento de los mismos, aprovechando los viejos o construyendo uno nuevo. Lo instalan normalmente en lo más alto de la copa de los árboles (nunca sobre rocas), para facilitar el despegue y el aterrizaje. El nido es de gran tamaño (100-150 cm. de diámetro y unos 60 cm. de altura) y lo construyen ambos adultos a base de ramas entrelazadas, tapizando el interior con ramitas más finas, hierba y hojas. Las puestas tienen lugar desde finales de febrero hasta finales de marzo, y constan de 1-4 huevos blancuzcos (normalmente 2-3), depositados a intervalos de 2-3 días. La incubación se inicia tras la puesta del primer huevo, y al cabo de 43 días nace el primer pollo, sucediéndose la eclosión de los demás huevos con el mismo intervalo de tiempo, y con la consiguiente diferencia de edad de los pollos. El número de



crías que sobrevivirá en cada nido dependerá fundamentalmente de las disponibilidades de alimento, siendo frecuente el "cainismo" entre hermanos si la comida escasea. Los jóvenes realizan el primer vuelo a los 60-70 días, permaneciendo por los alrededores del nido y siendo alimentados complementariamente por los padres hasta que aprenden a cazar y se independizan, dispersándose hacia el mes de octubre.

PROBLEMÁTICA CONSERVACIONISTA:

A punto de extinguirse hacia los años 60 y 70 del pasado siglo, el águila imperial ibérica está considerada como la rapaz más escasa del continente europeo, y se encuentra entre las siete aves de presa en mayor peligro de extinción de todo el planeta. Las tristemente famosas "Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos", creadas en 1953, colocaron a la especie al borde mismo del exterminio, en nefasta coalición con la mixomatosis y con una importante destrucción de sus hábitats naturales. Afortunadamente, la promulgación del Decreto-Ley de Especies Protegidas, de 1973, frenó su inexorable destino, y nuevas normativas jurídicas y diversas inicia-

tivas oficiales y privadas de tipo conservacionista han ido propiciando una lenta pero progresiva recuperación de sus efectivos. Así, de las aproximadamente 50 parejas reproductoras censadas por Jesús Garzón en el primer seguimiento serio de la especie, realizado entre 1972 y 1974, se ha pasado en la actualidad a una población reproductora de 175 parejas. La recuperación de esta emblemática especie ha sido especialmente significativa en los últimos años, pues los censos de 2002 reflejaron un incremento de 43 parejas nidificantes con respecto a los resultados de 1999. Según el *Grupo de Trabajo del Águila Imperial Ibérica*, celebrado en Madrid el 10 de diciembre de 2002, las razones de este importante aumento son una mayor implicación conservacionista por parte de propietarios y gestores de fincas, el control y vigilancia de los nidos, los programas de alimentación suplementaria de alimento con conejos, la disminución de la mortalidad no natural, especialmente en tendidos eléctricos, y la declaración de nuevas Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA), que engloban gran parte del territorio de las parejas reproductoras. En cualquier caso, el futuro de nuestras águilas imperiales no está ni mucho menos asegurado, y es preciso continuar trabajando para que se reduzca la mortalidad por venenos, disparos y electrocución, y se evite la pérdida de hábitats donde el conejo es abundante. 

FOTOS: CARLOS SANZ
TEXTO: CARLOS SANZ
Y PILAR PAREJA

